

LA ALIANZA DEL PUEBLO,

PERIÓDICO REPUBLICANO DE SALAMANCA.

DIRECTOR

C. RODRIGUEZ MARTIN,

calle de S. Justo, 42.

Se publica los *Miércoles, Viernes y Domingos*.— Toda la correspondencia se dirigirá al Director.
Se admiten suscripciones el 1.º y 15 de cada mes.— El pago será adelantado.
Precios: En Salamanca: un mes 4 rs.— Tres id., 10.— Seis id., 18.— Un año, 34.
Fuera de Salamanca: Tres meses, 14 rs.— Seis id., 24.— Un año, 44.— No se devuelven los escritos.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Salamanca, en la Dirección y en el Establecimiento de D. Sebastian Cerezo, Isla de la Raa, num. 1.º— En las Cabezas de partido se autoriza a los ciudadanos Presidentes de los Comités Republicanos para que las hagan, suplicándoles den cuenta a esta Dirección.

ADMINISTRADOR:

WALDO MIRAT,

Doctrinas, 6.

ADVERTENCIAS.

Con el objeto de que no se entorpezcan los asuntos que se refieren a esta publicación, se advierte, como antes lo hemos hecho ya en casos análogos, que se encarga desde hoy e interinamente de la Dirección, el Redactor ciudadano Severini, por no hallarse en esta Capital el ciudadano Rodríguez, su Director.

Suplicamos a nuestros suscritores se sirvan remitirnos el importe de la suscripción los que no lo hayan hecho ya, si quieren evitarnos los perjuicios consiguientes.

LA REVOLUCION HA MUERTO.

¡¡VIVA LA REVOLUCION!!

Desde que leímos los crímenes que las partidas, malamente llamadas republicanas, estaban cometiendo en varios puntos de la Península, comprendimos y así lo manifestamos públicamente, que los que á tales excesos se entregaban, no eran, no podían ser republicanos, sino enemigos encubiertos de la libertad, vandidos pagados por la reaccion, que solo trataban de desacreditarnos, de imposibilitarnos, ó cuando menos de retrasar el triunfo de nuestras ideas. Nuestros pronósticos que creían posibles todos los hombres sensatos, aunque no estuviesen enteramente conformes con nuestras doctrinas, los vemos confirmados por las noticias recibidas por toda la prensa liberal. Agentes pagados por el Carlismo y por los Isabelinos ó Alfonsinos para desacreditar la revolución y sobre todo al partido llamado á regenerar la sociedad actual, esos son los que han cometido esos delitos: nó los verdaderos republicanos. Y como era posible que fuesen estos, ni en que cabeza, medianamente organizada, cubia tampoco semejante idea? Sin mas que fijarse en nuestro credo político; sin mas que tener presente lo que cuesta establecer un sistema de gobierno enteramente nuevo, y mas en nuestro país azevado á antiguas instituciones, é inverosímiles supersticiones, bastaba para convencerse cual quiera persona de buena fé, que no era posible que nosotros quisieramos alcanzar el poder por medios tan reprobados, y que en lugar de atraernos las simpatías de todos los hombres honrados—hasta de los que hoy nos miran con mas prevención—en vista de la bondad de nuestras ideas: hicieramos por desprestigiarnos, porque se nos tuviera no por partido, sino por partida.

Pero desgraciadamente en medio de tantos y tantos como nos daban la razón y conocían lo poderoso de nuestros argumentos, no faltaban tampoco quienes, interesados en nuestro descrédito y en el triunfo de la reaccion, no solo nos infamaban, sino que aumentaban la magnitud de los desórdenes, consiguiendo que se nos mirase hasta con odio por actos que noso-

tros mas que nadie reprobamos. Sin embargo, como la inocencia siempre que la victoriosa, los hechos van aclarándose cada vez mas, y no está lejano el día en que se nos haga la justicia debida.

Verdad es, que hombres importantes de la minoría republicana de la Asamblea, impacientes, ó alucinados por un exceso de patriotismo mal entendido, se han colocado á la cabeza de esas facciones y autorizado con su presencia esos desórdenes. Pero debemos ser justos. Si ellos hubieran podido comprender que los ciudadanos que se poñan á sus órdenes, en vez de llevar por objeto el triunfo de la idea republicana, solo se proponían sembrar por do quiera el luto, la devastación, el pillage; seguros estamos de que ó los hubieran alejado de sí, ó si no podían, hubieran preferido volver á su hogar doméstico—de donde no debieron salir, en verdad, para el fin que lo hicieron—antes que consentir que cayera sobre su frente la mancha de ignominia que los ha deshonrado. Porque ó son republicanos, ó nó. Si lo son, deben saber los principios de nuestro credo político, enteramente contrarios á lo que han consentido que se haga; y si no lo son, están engañando al país con mentidos discursos, con aparentes compromisos; son unos agentes de la reaccion, y aunque aspiren al triunfo de esta por distinto camino del que debieran y consiguiesen su objeto, no por eso dejarían de llevar sobre sí el anatema de todos los hombres honrados, y una vez que hubieran servido para sus fines, la misma reaccion los arrojaría de sí.

De todos modos, el hecho es, que contra la voluntad de unos y por la mala fé de otros, se ha dado un escándalo á nombre del partido republicano; escándalo que, en cuanto sea posible, debemos subsanar con nuestros actos, por mas que este nos inocentes. Poco necesitamos para ello. Ser consecuentes con nuestros principios, y hacer ver á la faz de nuestros eternos enemigos, que—al revés de ellos—somos los únicos defensores de la libertad, del orden, de la propiedad, de las personas, de todo lo que, en fin, constituye nuestra sociedad. Pero como no bastan nuestros buenos propósitos, porque estamos viendo que, bajo el nombre de republicanos, están afiliándose á nuestra bandera los mayores enemigos de ella; deber nuestro es, vivir continuamente alerta, examinar bien los antecedentes de todos los que pertenecen ó pertenecer puedan en lo sucesivo á nuestro partido, y cerciorarnos de un modo positivo de quienes son, de donde vienen y adonde van. Bien sabemos que en esto no estamos conformes, y lo sentimos, con algunos de nuestros correligionarios que no quieren que á nadie de nuestro partido, se le exijan estos requisitos: pero la experiencia les habrá enseñado con los últimos acontecimientos, que toda precaucion que se tome no es bastante para evitar que nos comprometan. Debemos persuadirnos, si alguno no lo estuviese ya, de que nuestros enemigos son muchos, por lo mismo que co-

nocen que somos los únicos que—sin mas que ser consecuentes con nuestro programa—podemos poner de manifiesto la hipocresía de los unos, los vicios de los otros, las dilapidaciones de estos, las apostasias de aquellos; y que presentando en toda su fea desnudez á los partidos que nos han precedido en el mando, no puede menos el país de inaldecirles y exigirles la más estrecha responsabilidad de los inmensos males que le han causado. Por eso debemos ser cautos y prudentes, por eso debemos empezar por eliminar de nuestro partido á todo el que no esté pronto á mantener el orden, á todo el que con sus actos no haga ver que somos los apóstoles de la nueva idea y que solo queremos la paz, la moralidad, el esterminio del vicio, y la fraternidad entre todos los hombres de sana intención. Si para ello necesitamos pasar por la amargura de hacer escepciones, cuando predicamos la igualdad, si en virtud de este examen disminuimos en número sea en buen hora. En el primer caso, consuelémos la idea de que la igualdad que deseamos, no es la de hacernos iguales al criminal, al vicioso, al hombre inmoral y pervertido, que ningún partido político debe admitir en su comunión; en el segundo, ya sabemos que no es el número el que dá la fuerza, sino la union; y por lo tanto, poco nos importa que quedemos pocos, con tal que seamos verdaderos republicanos.

Reorganizados de este modo, continuemos sin tregua ni descanso nuestra propaganda pacífica; prestemos nuestro apoyo á todo gobierno liberal que respete la Constitución del Estado; seamos el primer elemento de orden y hagamos ver á los que hoy nos han infamado, á los que han sido la causa de que el ministerio haya tenido que adoptar, contra su voluntad, medidas escepcionales, que sus maquinaciones contra nosotros son impotentes, que los conocemos, que no nos dejamos engañar ni por sus promesas, ni por su oro, ni por su maquiavelismo; que el porvenir es nuestro, y que el día, mas próximo de lo que ellos creen, en que veamos dominando nuestras doctrinas, solo les impondremos como castigo de sus iniquidades la comparación entre los males que ha acarreado su forma de gobierno, y los bienes que ha de proporcionar el nuestro, y poderles decir llenos de orgullo: ¿Críais que la revolución había muerto por los excesos que mandasteis cometer y pagasteis á vuestros satélites? Pues os equivocasteis: la revolución vive y empieza ahora á hacer sentir sus efectos. Vedla con toda su esplendente belleza, quebrantando la cabeza de vuestro ídolo, el absolutismo.

Y cuando llegue este día, cuando merced á nuestros esfuerzos como centinelas constantes y avanzados de la libertad, hayamos dado al país la forma de gobierno que la mayoría de él desea, abramos nuestros brazos á todos los partidos liberales, empecemos la gran obra de nuestra regeneración política y social estableciendo como base el amor al orden y á la moralidad, la protección al trabajo, á la pro-

piedad y á las personas, la igualdad ante la ley, y la abolición de todo privilegio.

En el interin, velemos por estos mismos principios, y demos con nuestros actos un solemne *mentis* á los que nos calumnian, suponiéndonos enemigos del orden y patrocinadores de atentados que ellos, y solo ellos y sus adeptos son capaces de cometer.

R. GIRON SEVERINI.

LA ESCLAVITUD.

I.

De cuantos asuntos importantes se ha ocupado y se ocupa en la actualidad la prensa, ninguno hay mas digno y que interese mas á la humanidad entera, que la abolición de la esclavitud.

El hombre, creado por Dios á imagen y semejanza suya, y colocado por su omnipotente mano en el encumbrado puesto de rey de la creación, obra la mas perfecta que ejecutó la sabia mano del supremo Hacedor al confeccionar el todo ordenado que se apellida creación; el hombre á quien la sabiduría infinita dotó de mil y mil perfecciones, se encuentra hoy humillado por el mismo hombre, reducido por la ambiciosa mano del avaro á cosa comerciable, y en pleno siglo diez y nueve, siglo de adelantos, en que la ciencia y la razón tienden á consolidar sus conquistas, gime y llora aun en triste esclavitud.

La religion cristiana que proclama los principios de libertad, de igualdad y de fraternidad como dogma sagrado que selló con su divina sangre el Martir del Gólgota, sufriendo en sacrificio cruento la muerte por redimir al hombre, no puede avenirse con tan bárbara institucion.

La razón reprueba la humillante ley que hace del hombre un ser envilecido á quien niega los derechos inherentes á su personalidad. La filosofía la impugna. La economía resuelve dentro de su esfera, el árduo problema de la inmediata abolición. La política aconseja la pronta estincion de tan vil herencia que ha legado al presente los siglos pasados. La ciencia traza el llano sendero de posible conciliación, y mil y mil hombres y mil mas plumas se mueven á impulso de tan humanitario pensamiento.

Solo un reducido número de ciegos adoradores del interés material, para quien no hay mas religion que el oro, que llevan escrito en su corazón con letras de amargura el lema aterrador de la avaricia; solo esos corazones envenenados por el aspid de la mezquina plata; solo estos seres desgraciados, dignos del mayor desprecio, pueden oponerse á tan filántropico pensamiento.

II.

Triste es trazar la historia de nuestras Colonias Americanas cuyo gobier-

no mal entendido ha sido de tan fatales resultados para España. Si los preciosos y abundantes productos de nuestras posesiones de América no fueron suficientemente explotados y produjeron tan escasamente, cual sucedió también con nuestras indias, no ha consistido en otra cosa que en un sistema de gobierno totalmente viciado. Perdidos hoy gran parte de los bastos y dilatados dominios que nos correspondieron en otro tiempo en el Nuevo Continente, ofrecido por el intrépido Genovesa Isabel I como riquísimo presente que había de immortalizar su reinado, y que trae á nuestra mente el recuerdo de los heroicos nombres de Colon, Almagros y Pizarros, Hernan Cortés y Nuñez de Balboa gloriosos genios que proporcionaron al Leon Iberico aliende los mares inmensos territorios en que espaciar su arrogante intrepidez, dominando mas de cinco mil leguas de costas, á donde á nadie era permitido acercarse y de donde ninguno podía salir sin su licencia, especialmente durante el tiempo que el Brasil perteneció á España, época grandiosa para nuestra patria en que los españoles hicieron prodigios sin cuento que hoy admiramos todos y que hacen resaltar mas nuestra postracion actual, réstanos solo aliviar en lo posible los presentes males.

Mas sin embargo, lamentable es recordar que en medio de tanta grandeza como rodeaba el trono de Carlos V y Felipe II se ve desgraciadamente á España que dormia en el letargo general, al par que otras Potencias se robustecian con nuestras pérdidas y vemos desaparecer nuestra preponderancia marítima y languidecer el comercio; continuas guerras abruman y no dejan respirar á España hasta mediados del siglo pasado y no nos permiten emprender la cura radical de nuestros males perdemos casi por completo nuestras magnificas y vastas posesiones del Nuevo Mundo, y nuestros dominios no se estienden en la actualidad á mas que á las dos islas de Cuba y Puerto-Rico que luchan ahora mismo por emanciparse de España y cuya suerte no nos atrevemos á determinar en vista de la situación en que se encuentran.

Hoy que aun se agita con calor la cuestión mas digna de cuantas se han puesto en tela de juicio; hoy que aun se alza un clamoreo universal en contra de la odiosa trata de negros y propios y extraños abogan en favor de la justa causa de la libertad, es un deber alzar nuestra desautorizada voz en tóno de protesta, asociando nuestros débiles esfuerzos á tan sublime idea.

Ocuparse en consideraciones económicas, que han sido objeto de las mas profundas reflexiones de grandes pensadores, fuera ocuparse de un asunto completamente extraño á nuestro propósito. La cuestión de la esclavitud aunque relacionada con la ciencia económica es sin embargo de un orden mas elevado que los que pueden enunciarse dentro de la esfera de esta; la cuestión de la esclavitud está íntimamente relacionada con los principios proclamados por la religion y por la moral, pertenece á una y á otra. Dejemos no obstante á los economistas y á los políticos la parte que les corresponde; dejemos que unos y otros coadyuven enhorabuena con sus máximas y sus principios á los mismos fines, nosotros les agradecemos sus esfuerzos por terminar con tan vil como reprobada institucion, pero si nos duele mucho ver tratada la cuestión por algunos en el terreno mezquino del utilitarismo, cual si el hombre fuera cosa comerciable que pudiera valuar-

El sistema de indemnizaciones ha sido planteado por los pueblos abolicionistas como medio el mas apropiado para concluir con la esclavitud, é Inglaterra es la primera en ponerlo en práctica.

Solo por la triste condicion humana; solo por la necesidad de idear el medio mas pronto y menos perjudicial para terminar de una vez con la esclavitud, puede dispensarse que en país donde se predica la verdad cristiana, sea necesario acudir á tan inícuo medio.

España, país que ha figurado siempre como eminentemente católico y á quien correspondia ser la primera en secundar la obra del cristianismo, que empezada en las místicas cumbres del Gólgota aun no se ha concluido, á pesar de haber transcurrido mas de diez y ocho siglos y medio desde que se colocó la primera piedra, no se piensa sino en lenta estincion y no procura romper las cadenas que sugetando al esclavo envilecen y degradan á la humanidad entera.

Unicamente por temor á las grandes perturbaciones que podria ocasionar la inmediata abolicion de la esclavitud, que harian que la industria se resintiese demasiado en nuestras posesiones americanas por la escasez de brazos, puede explicarse el que España sea la última que inscriba su nombre en la crecida lista de los pueblos abolicionistas. Pero por ventura ¿es suficiente esta consideracion para retardar ni un momento mas la abolicion? ¿Es acaso bastante para disculparnos de tan criminal conducta? A la verdad que no.

Emprenda en buen hora el camino de las indemnizaciones trazado ya por pueblos cultisimos, aunque solo condicionalmente merezca nuestra aprobacion, pero trate de curar esa llaga social que hiera en la parte mas vital al hombre, cual es la delicadísima fibra de la libertad.

(Se continuará). C. R. MARTIN.

Nuestro apreciable y juicioso colega *El Pueblo* se muestra demasiado severo con los federales á quienes achaca todos los excesos que en estos últimos dias se han cometido, y ya para él no puede ser republicano ni persona de orden quien se llame federal. Nosotros que hemos condenado y condenamos siempre todo lo que sea ilegal en el terreno político, moral ó cualquier otro, no podemos menos de protestar enérgicamente contra la afirmacion del colega, á quien suplicamos en nombre de la justicia y de las buenas formas en el decir, que tanto le caracterizan, que cuando hable de excesos y desmanes, se acuerde de que lo mismo entre los federales que entre los unitarios hay gente de orden y perturbadores de oficio. Si de este modo piensa *El Pueblo* ensalzar la forma política que él defiende, nos permitiremos decirle que no es el mas noble ni mucho menos el mas verdadero.

NECROLOGÍA.

El distinguido publicista Sr. Sanz del Rio ha fallecido. Este ilustre profesor de la Universidad central cuyo celo por la enseñanza nacia de una religiosa creencia en la santidad de sus doctrinas, era mirado con profunda veneracion por las naciones extranjeras. Dedicado desde hace largo tiempo al estudio de la Filosofía, hombre de costumbres severas y de una moral irreprochable, tuvo amarguras en su vida debidas á la

ingratitud, á la envidia, á las intrigas inquisitoriales y palaciegas de una camarilla de mezquinos intrigantes del gobierno pasado. El Sr. Catalina, si tiene conciencia verá en la muerte de este gran hombre toda una historia de persecuciones contra la ciencia. Este señor se siguió por envidia á su ilustre maestro Garcia Blanco, destituyó á Castelar y Salmeron y sembró en el corazón de ese gigante en la ciencia, pero niño en las cuestiones de su honra, el veneno que ahora le lleva á la tumba. ¡Oh moderados! cuando la historia os juzgue verá el mundo que habeis sido los verdugos de la inteligencia y de la libertad.

NOTICIAS GENERALES.

—De nuestro colega *El Otro* tomamos lo que sigue:

La Iberia del viernes encabeza así su primer artículo: «Hay libertad de Imprenta»

¡Hombre! ¡pues disimuladilla andal! Para alabar al Sr. Sagasta y demás compañeros martirizados, no digo que no la haya. Para los demás hay sus distingos.

«La libertad de la prensa permanece hoy intacta» dice el citado periódico.

En efecto. A no ser la prohibicion de los lemas que llevaban los diarios republicanos; haciendo caso o iso de que el gobernador de Málaga estableció la censura, y no contando la supresion de *La Razon*, *El Estado Catalán*, *La Vanguardia*, *La Andalucía*, *El Papel Verde*, *El Grito de la Revolucion*, *El Zurriago*, *El Clarín*, *El Oriente*, *El Conciliador*, *La Federacion anárquica-extremaña* y de algunos otros periódicos que no recordamos; fuera de esto, decimos: la libertad de la prensa permanece hoy intacta, ni mas ni menos que cuando gobernaba los moderados y neos.

Cuando vemos la desvergüenza con que *La Iberia* afirma que la libertad de la prensa permanece hoy intacta, nos preguntamos ¿qué diferencia hay entre *La Iberia* de hoy y *El Español* de hace poco más de un año?

Por lo que ha e á nosotros solo podemos contestar al *Otro* con el siguiente suelto del *Correo de ambos mundos*:

«El gobierno dispuso ayer, en vista de la gravedad de las circunstancias y del efecto que podia producir en provincias el lenguaje empleado por los periódicos republicanos *La Igualdad*, *La Discusion* y *La Reforma*, impedir su circulacion á provincias y pasarlos á los tribunales para que procedan contra ellos como incitadores á la rebelion.»

Nosotros por nuestra parte creemos que el Sr. Menéndez seguirá como hasta aquí, toda vez que siempre nos ha visto al lado del óraen.

—Dice *El Correo de ambos Mundos*:

«Hace dias que ningun hecho verdaderamente grave ha venido á dar nuevo interés al drama de Pautin, casi olvidado en España ante el espectáculo de otros dramas no menos terribles y que nos tocan mas de cerca. La causa sigue su sustanciacion secreta. Está averiguado el día en que Kincks pasó desde Roubaix á Alsacia, el 4 de setiembre. También una carta de Troppman, encontrada milagrosamente, le designaba el camino y el hospedaje cerca de Cernay. A pesar de estas indicaciones, el cadáver no se ha encontrado. Como el sonambulismo se mezcla en todo en nuestro siglo, una sonámbula ha creído ver con los ojos del espíritu á

Troppman viajando en setiembre al lado de Kincks, descender cerca de un bosque, asesinarlo allí despues de terrible lucha, abrir la fosa y enterrarlo en ella; al dia siguiente, temiendo que la tierra revelase su secreto: vo ver á aquel sitio desenterrar el cadaver, meterlo en una lancha y con un fuerte peso arrojarlo á un estanque de la Alsacia.

No nos dice la prensa francesa si los jueces ó la policia han hecho algun caso de las visiones de la sonámbula. Lo que si es cierto es la prision en Bélgica de un hombre muy sospechoso y de muchos que figuraron como testigos en París. También son indudables los muchos casos de locura que este crimen ha producido en la familia de las víctimas.

Ya van tres, una hermana de la madre, una prima y otra señora afectada por los sucesos. También hace llorar la carta que escribe á sus padres el hermano de Troppman, y que sirve en la artilleria de marina. Dice que no es posible llevar ya un apellido infamado en toda Europa, y que desea vivamente morir.

El proceso comenzará á verse en París á últimos de Octubre. El asesino siempre frío y silencioso en la prision de Mazas. Casi todos los dias es confrontado con testigos.

Durante una de las últimas noches ha vuelto á tener una horrible pesadilla; pero sin entregar en sueños el secreto de sus cómplices ni indicar el sitio que guarda el cadáver de Juan Kincks.

—Dice *El otro*:

«¡Incendios, saqueos, demagogia, anarquía! Las turbas desencadenadas, la sociedad al borde del abismo, lo mismo que en 1856!»

La prensa progresista y unionista de hoy parece calcada sobre la de aquella época.

¿No hay en el ministerio otro Escosura que vaya á averiguar el origen de los desmanes de Vallis? Es lástima, porque así tendríamos la completa identidad de las dos épocas.

¡Oh, incautos progresistas! ¡Bienaventurados los mansos!»

—Dice el mismo:

La Iberia me dirige un pirópo por mi modo de ver las cosas actuales, y dice:

«Si todos los periódicos federales hubieran seguido la conducta de *El Otro*, distinta seria la situacion del republicanismo español.»

Si nuestro colega quiere tomarse la pena de consultar el espíritu de la prensa republicana, encontrará al lado de nuestro periódico otros muchos que nos llevan la ventaja de ser más autorizados aún.

Pero esta galanteria debo pagarla con una justicia:

«Si *La Iberia* y otros diarios de su comunión hubieran observado una conducta, más liberal, más independiente y menos encómica, otra seria hoy la reputacion del progresismo, otra la situacion del país y más segura se hallaria la libertad.»

¿Ha olvidado el colega, que ofreció troncharse antes que doblarse.

—Dice *La Correspondencia* del 13.

«Hoy recibimos una carta que firman 28 socios del casino Gaditano, afirmando que la partida de Paul y Salvochea no ha hecho robos en ninguna parte, y en todos los pueblos se ha portado con honradez.»

Si añadimos á esto la declaracion de infinidad de sujetos de los presos en Zaragoza, en que claramente confiesan ser carlistas, iremos comprendiendo que no son tan malos los federales como *El Pueblo* los pinta.»

—*El Pueblo* dice que si fuese verdad la noticia de que venian dos cuer-

pos del ejército francés para situarse en observación cerca de la frontera, significaría que se contaba con la protección de Napoleon para imponernos un rey extranjero.

—¿Estamos en Octubre del 69 ó en Junio del 66? ¿Se hallan en el poder O'Donnell ó Narvaez, ó los hombres de la Revolucion de Setiembre?

Decimos esto, porque en menos de ocho dias han sido suprimidos, de orden superior, diez y ocho periódicos de provincias y uno de Madrid. *La Igualdad*.

—Dice un colega:

Los periódicos progresistas se quejan de la conducta anti-patriótica del unionismo, que aprovecha las circunstancias para volver á exhibir su candidato candidato.

Ah! Y si fuera esto solo! Si despues de ahogar los progresistas la insurreccion republicana, no tuvieran á su vez que sufrir un estrangulamiento que ya les preparan los unionistas!!

¡Vivir para ver, amiguitos, vivir para ver!

REVISTA PROVINCIAL Y LOCAL.

—Hemos sabido, y tenemos un placer al consignarlo, que el inteligente industrial señor Maculet tiene ya la autorizacion necesaria para llevar á efecto la traida de aguas á esta poblacion. Esperamos que no ocurrirán en lo sucesivo mayores entorpecimientos, y que Salamanca podrá contar pronto con una mejora tan importante, reclamada mas cada dia por la necesidad, y que ha de reportar la utilidades y comodidades sin cuento.

—Está ya de regreso en esta Capital, la comision que llevó á Madrid el encargo de averiguar lo que hubiera de cierto en los rumores que circulaban respecto á la supresion de esta célebre Universidad, y de gestionar por su conservacion, caso de que aquellos resultasen ciertos. Tenemos una complacencia en consignar que la comision viene satisfecha de su cometido, y que las noticias que ha traido son completamente tranquilizadoras.

—En el último periodo del ministerio Gonzalez Brabo, fué separado por sus antecede-

ntes liberales, del cargo de secretario de gobierno del juzgado de 1.ª instancia de esta capital, al escribano D. Lope Hernandez. Confiamos en que D. Saturnino Ceano Vivas, conociendo lo justo y procedente que es su reposicion no se hara esperar.

—Parece, que la desconfianza que se nota en los que mas han sufrido por la causa de la libertad, la sea la poca que inspiran algunos empleados que continuan en sus destinos como cuando el ministerio Gonzalez Brabo. Esperamos de los gefes á quien corresponda, no se harán desear las separaciones de los sujetos que se encuentren en este caso.

—El personal de la oficina de ingenieros de esta capital, cuesta anualmente 201,400 reales sin incluir la renta del local, material y salidas, bien que cuenta nada menos que con tres ingenieros y en cambio no tenemos obra alguna en construccion, que sepamos; para una carretera de primer orden y todas en conservacion, no se dirá que es mucho. Otro dia nos ocuparemos de este asunto mas detenidamente.

GACETILLAS.

—Parece ser que los unitarios tratan de catequizar á un *Español*.

¡Hombre hombre!

¡¡¡Que me cuenta V!

Si fuese cierto, cosa que dudamos, debian decir los federales: *Si vis me flere*.

—Tan tan.

—Quien

—El cobrador de contribuciones.

—Haga V. el favor de venir mañana, que está *aquí* fuera.

—Señora, no puedo; tengo orden de no venir mas que una vez. Con que ¡¡¡abur!!

—El repartidor de LA ALIANZA llega á tiempo de oír el dialogo, y va diciendo para su capote: ¡Si lo supiera el Sr. Sotol!

—El Gacetillero anuncia á VV. la venida del Sr. Lobo. Lo cual les quiere decir que pronto tendremos algunos versitos. Si quiera sea por aquello de «Rector en puerta, romance á la vuelta.»

A propósito. Si, de lo que nos alegraríamos cordialmente, le sustituyese el Sr. Esperabé, creemos que este Señor que goza de

mejor salud que el Sr. Lobo, dará otro giro á las jubilaciones de los Sres. Nieto y Romero.

Con calma van. ¿Qué se sabe de la consulta hecha á la Direccion sobre premios? ¿Qué hay del nombramiento de nuevos jurados sobre las próximas oposiciones? ¿Qué hay?... pero basta no sea que el Sr. Rector se desazone.

CANTARITOS.

A la fuente va por agua

El partido progresista;

A la fuente va por agua,

Si se quedará en la pila.

Tiene un cántaro Anastasia

Con la boquita torcida,

Yo conozco á un personaje

Que tiene igual su boquita.

D. Blas es un buen Señor,

(A no llamarse D. Blas),

Pero tiene... tiene... tiene...

Mas nos conviene callar.

Se dá un número de valde

Al que en esta redaccion

Nos diga lo que se ha hecho

La *Gilesea* coalicion.

A LOS ESPAÑOLES MONARQUICOS

Oscuro vate soy; desde esta aldea
Donde los males de mi patria miro,
Al viento lanzaré mi triste canto,
Vea el pueblo su bien en mi suspiro.
Ni al vulgo sé adular ni al poderoso,
Tan solo secar quiero el grande llanto
Que guarda el porvenir para el ibero
Si un amo ó rey, de la razon espanto,
Se dá la patria mia;
Que al dar tutor á la matrona España,
Su cetro de oro se convierte en caña.
Mire el pueblo su historia asaz sangrienta,
Piense y aprenderá lo que hacer debe:
Que el hombre que un rey busca es el que em-
pieza

A lanzar por el suelo su grandeza.
Basta ya de basallos y tranos,
Debe haber en el mundo solo hermanos.

¿No sabeis lo que un amo significa?
¿No es la deshonra de la humana raza?
Bien alto vuestra historia lo publica:
«Apenas hubo rey, que en una plaza

Morir no mereciera;
La dorada corona siempre esconde
El crimen; que todo hombre irresponsable
Con oro y con poder jamás es bueno.»
¿Despreciareis la historia que esto os prueba
Con sus mil régios crímenes nefandos?
¿Anelais ver las sienas coronadas
De otros lúbricos sétimos Fernandos?
Y mirar vuestras hijas deshonradas?
Jamás los españoles fueron blandos
Si alguien quiso manchar su limpia fama;
«Antes que obscuro rey, venga la muerte.»
Así el digno español seguro exclama.
Un Samuel hace siglos que os lo dijo:
«Vuestras hijas serán sus panaderas
Y arrastrarán su carro vuestros hijos,
Siendo aquellas tambien sus perfumeras.»
Si un rey niño quereis, las minorias
Las desdichas no mas fueron sembrando;
No há mucho corostasteis la alba frente
De una niña inocente.
Un monstruo fué, segun se iba agrandando,
Vuestra sangre y vuestro oro esparramaba;
Espere, el que rey quiera, isabelinas!
¡No está harto el mundo ya de Mecalinas!
El cetro dad á un nuevo Trastamara,
Gastará vuestras minas
Dándolas al que al sólo lo encumbrara;
Siempre dieron lo ageno
Los que al cielo no temen, y traidores
En el pecho esconden de su hermano
Del puñal los reflejos brilladores.

Pueblos, buscad señores,
Quizá un demonio halleis del Mediodia
Mas... no busqueis, pensad en los horrores
Que antes cometió aquí la monarquía.
¿Quereis que aun os recuerde
Los mil verdugos de mi patria hermosa?
Bien están con Satán en el Aberno;
Despreciad esa raza tan odiosa:
Generacion felice la que arranca
De su suelo el plantel de los tiranos,
La que altiva decir puede á sus hijos:
«La doblada rodilla alzad, hispanos,
Antes erais cual reses
Y á manera de gracia os dieron nombres,
Teneis hoy ya deberes y derechos,
Podeis alto gritar: «Ya somos hombres».

LEANDRO LUIS.

Utrilla, y Octubre de 1869.

SALAMANCA:

Imprenta de D. Sebastian Cerezo,
Isla de la Rua, número 1.

—El cielo.
—¿Cual es vuestro mal?
—La vida.
—Y muriendo.....
—Hallo la calma.
—Luego habeis sufrido.....
—¡¡Tanto.....
Que en el raudal de mi llanto
Anegada llevo el alma.
—Y ¿cómo os encuentro aquí?
—Vengo de Roma cual vos.
—Y ¿quien os ha herido?
—Dios.
—¿Quiere El vuestra muerte?
—Si.

—Y ¿por qué entonces gritais
Si remedio no pedis?
—Hermano, á lo que decís,
Os suplico que me oigais:

Quando conoce un cristiano
Que se acerca su agonía,
Si tiene fé, solo ansia
Que por él rece otro hermano.

La vida en desden profundo
Se vé contemplando al cielo,
Mas al partir de este suelo
Algo se deja en el mundo.

Por eso el que va á morir
Al vivo que está á su lado
Si le encomienda un legado
Lo debe el vivo cumplir.

Después... cuando el alma pura
Deja al cuerpo, el vivo debe

Hacerle la tierra leve,
Dando al muerto sepultura;

Y siendo el triste ataud
El que á la materia encierra,
Bástale *al polco* la tierra
Y encima rústica cruz.

Y si el muerto á su piedad
Llega una gracia á pedir,
El vivo debe cumplir
Su postrera voluntad.

Y entonces si tiene esposa
Ú otra persona á quien ama
Acaso el vivo derrama
Una lágrima preciosa;

Que al par con sus oraciones
Sube al cielo, y desde allí
El muerto la manda aquí
Convertida en bendiciones.

—Luego teneis... —Un secreto:

Mas antes de revelarle,
Cual bueno, ¿ofreceis guardarle?
—Por mi honor, os lo prometo.

—¿Sois noble?

—Soy peregrino.

—¿Dispensadme!

—No me estraña...

—¿A donde marcháis?

—A España,

—Dios os puso en mi camino.

—Si nunca supe engañar
Menos cerca del morir;
Procurad hermano oír

Los suscritores abonarán la cantidad del precio inserta los anuncios de 8 líneas ó menos á 2 rs., y los demás á medio real

SECCION DE ANUNCIOS.

Comunicados. á los íntimos de real línea la mitad para los suscritores.— Los autores de obras literarias que remitan un ejemplar á la redacción, tendrán derecho á cubrir su importe en anuncios.

Farmacia de HOGG, 2, rue de Castiglione, Paris. (Mención honorífica.)

ACEITE DE HIGADOS FRESCOS HOGG

Basanio de

Recomendado por todos los médicos, y empleado con gran éxito contra la tisis, las afecciones escrófulosas, tos crónica, reumatismos, flaqueza de los niños, debilidad, flores blancas, etc.

Exige la marca de fábrica inlusa que cubre la capsula de cada frasco de forma triangular, y la firma HOGG y Cia, que debe hallarse sobre la muestra.

Depósitos en Madrid: *Isidro Ferrer y Cia, Dor Simon*, y en las principales farmacias



EL ANCORA.

Madrid, San Bartolomé, 13, principal.

Se compran valores públicos á los más altos tipos: se anticipa, convierte y descuenta módicamente material del Tesoro, cupones, cartas de pago, obligaciones y residuos de la Peninsular; acciones del Crédito Comercial, pólizas de seguros sobre la vida de las compañías Nacional, Tutelar, Peninsular y Porvenir, aun cuando no liquiden hasta 1873; imposiciones del Banco de Economías y otros valores que convengan. Compra y gestiona el cobro de créditos antiguos contra el Estado que estén dentro de las prescripciones legales para su reclamación.

LAPIDAS SEPULCRALES.

Panteones, Mausoleos, restauraciones de todas clases en mármoles, pizarras y piedras comunes, tapas de mármol para mesas de noche, labajos, jardineras, y todo lo demás concerniente á marmolista, calle de la Rúa, número 63.

OBRAS DE D. M. RIVERA DELGADO.

LO QUE HACE FELIZ Á LA MUJER.—Estudios filosófico-morales sobre la unidad en las sensaciones comunes de la vida, Madrid, VILLAVEVERDE, editor. 12 rs.

EL ARTE DE VIVIR. ó Resultados de la ciencia y la experiencia aplicados á la realidad del pensamiento é idealismo de la vida, 4 rs.

LA RESTAURACION DE SALAMANCA.—Estudios sobre la necesidad de un centro científico y literario que diera á conocer á los pueblos de nuestra raza el movimien-


to intelectual del mundo. Se vende en Salamanca, en la imprenta y librería de D. Sebastian Cerezo á 4 rs. uno.

BIOGRAFÍA DE RODRIGUEZ CAO.—Exposición de las leyes que presiden el desarrollo de los genios precoces, 12 rs.

EL PUEBLO SUFRE.—Ensayo sobre el géneo y carácter de la revolución social en el siglo XIX. Se vende en la librería de D. Sebastian Cerezo, á 4 rs. uno.

EL MODO DE VER A DIOS.—Estudios sobre la reforma religiosa elaborada en el seno del racionalismo, 4 rs.

NOTA.—Se hallan de venta en las principales librerías de Madrid. Los pedidos se dirigirán al autor, calle Mayor, 102, segundo



Depósito general en España, Sres. Isidro Ferrer y Compañía, Montera, 51, principal.—En Salamanca, D. Angel Villar y Pinto y Sres. Viuda de Iglesias y Primo.

índice alfabético, la solución á las dudas que se les ofrezcan en el desempeño de su cargo, que más ó menos directamente tengan relacion con los Municipios. La obra consta de dos voluminosos tomos en 4.º francés y un apéndice de las últimas reformas. Se vende á 8 rs.

Manual administrativo de sanidad marítima y terrestre.—Esta obra, de aplicación diaria para las Juntas de Sanidad, Ayuntamientos, Subdelegados de Sanidad, Médicos-Cirujanos, Farmacéuticos, Veterinarios y Empleados en los diferentes ramos de Sanidad, comprende la explicacion de todas las materias que se relacionan con la Policía sanitaria y con los Profesores de Sanidad, y al mismo tiempo se insertan íntegras todas las Leyes, Reales decretos, Reglamentos y Reales órdenes vigentes sobre esta materia, y entre ellos los Reglamentos sobre Partidos médicos y Aguas y baños minerales. Se vende á 14 rs.

Manual de contribuciones y nuevos impuestos.—Comprende la esplicacion, legislación y tarifas completas de las contribuciones Territorial y de Comercio é Industrial.—Consumos.—Estancadas.—Traslacion de dominio.—Concesion de honores.—Industria minera y metalúrgica.—Impuestos sobre las caballerías y carruajes.—Rentas.—Sueldos.—Asignaciones y dividendos.—Recaudacion de contribuciones, su cobranza y apremio.—Jurisprudencia administrativa. Se vende á 16 rs.

En la Imprenta y librería de D. Sebastian Cerezo, Isla de la Rúa, núm. 1.º, se hallan de venta las obras siguientes:

Libro de los Alcaldes, Ayuntamientos y Secretarios.—Segunda edición.—Esta obra es un tratado completo de la Administración municipal, en la que se explican detalladamente todos los ramos de la misma, se inserta la Jurisprudencia administrativa y las Leyes y Reglamentos más importantes. Los Alcaldes, Ayuntamientos, Secretarios, Empleados y Abogados, encontrarán en ella, consultando es

Cuanto os voy á confiar.

Del Guadalquivir á orilla
Hay solitaria una casa
Que dista una legua escasa
De los muros de Sevilla.

La cercan altas palmeras,
Y hacen sombra á sus ventanas,
Las campanillas tempranas
De verdes tendaderas.

Arbustos cubren su entrada,
Y aunque es la casita bella,
Ningun mortal entra en ella,
Pues dicen que está encantada.

Una muger la habitó,
Segun cuentan, muy hermosa
Y allí una escena horrorosa
Dice el vulgo que pasó.

Tenia Berta un galán,
Apuesto y bravo estudiante,
Tan leal como galante
Y era su nombre D. Juan.

El adoraba en sus ojos
Y ella en él su amor veía,
Y así la vida corria
Con ventura y sin enojos.

Mas el diablo de los celos
Su dulce dicha turbó,
Y el paraíso trocó
En un infierno de fuegos.

Ella pensando vengarse
Dió amorés á otro galán,
E hizo el Diablo que D. Juan

Detiene el paso y escucha
El hombre de lengua barba,
Y una voz grita «¡¡Socorro!!
¡¡Yo me muero!! ¡¡Dios me valga!!

Entre aquellos matorrales
Un hombre yacé tendido,
Y tiene su rostro herido
Por los ásperos zarzales.

Tambien, según se colige
De como vestido está,
Es un fiel que á Roma va,
Ó que á Francia se dirige.

Al lado tiene el bordon
Y sobre el pecho apoyado
Un cristo, que trae colgado
Del cuello con un cordón.

—¡¡Animaos!! ¿qué teneis?
¡¡Me muero! Por Cristo, hermano,
Os ruego, si sois cristiano,
Que al cielo por mi rogueis.

—Tened en Dios esperanza;
Con su ayuda os salvaré.
¡Hermano! quien tiene fe
Todo del cielo lo alcanza.

—¡¡Salvame!! No penseis tal;
No niego su omnipotencia,
Mas lo dudo... mi dolencia
Es por fortuna mortal.

—¡Tanto anhelais la partida?
—Es el muerto mi consuelo.
—En ella ¿qué hallais?